

### 3 Cultura y socialización

La palabra *cultura* deriva del latín *cultus*, que a su vez deriva de la voz *colere*, que significa cuidado del campo o del ganado, y que por extensión se llevó al cultivo de las condiciones humanas.

El término es utilizado con frecuencia en la vida cotidiana para calificar a las personas o grupos en función de su nivel educativo, lo que ha llevado a establecer calificativos de culto o inculto. Esta noción hunde sus raíces en la identificación de civilización con una determinada organización de la sociedad, caracterizada por la vida urbana y la actividad industrial. Fueron los gobiernos europeos los que, durante la expansión imperialista del último tercio del siglo XIX, extendieron la idea de civilización como sinónimo de su propia forma de vida, entendida como superior en comparación con la de los pueblos de Asia y África a los que estaban sometiendo, con lo que se estableció así una diferencia entre *sociedades civilizadas* y *sociedades bárbaras*.

Estas visiones han perdido fuerza y no se corresponden con las utilizadas por las ciencias sociales en la actualidad.

*La cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo.*

*Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos.*

*A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones.*

*A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden.*

UNESCO, 1982: Declaración de México.

La cultura se aprehende a lo largo de toda la vida, a través de un proceso que llamamos **socialización**, por medio del cual desarrollamos nuestras potencialidades humanas para valernos en el entorno sociocultural en el que estamos inmersos. Cada nueva etapa implica un aprendizaje diferente, como por ejemplo, la escuela, el liceo, las primeras relaciones amorosas, el primer trabajo, casarse, divorciarse, ser padres. En este proceso intervienen grupos o instituciones que nos acompañan y nos transmiten sus valores y concepciones: la familia, las instituciones educativas, religiosas o deportivas, nuestros amigos más cercanos, los medios de comunicación.



**Socialización:** proceso mediante el cual los individuos pertenecientes a una sociedad o cultura aprenden, interiorizan y resignifican, un repertorio de normas, valores y formas de percibir la realidad, que les permiten manejarse adecuadamente en la interacción social.

Veamos algunas definiciones más recientes:

*"Cultura se refiere a los valores que comparten los miembros de un grupo dado, a las normas que pactan y a los bienes materiales que producen. Los valores son ideales abstractos, mientras que las normas son definiciones o reglas que las personas deben cumplir".*

Anthony Giddens (1989)

*"La cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación de la vida social."*

Néstor García Canclini (2004)

## 1 La interacción social

Conversar, jugar al ajedrez, chatear, trabajar, casarse, hacer el amor: ¿Qué tienen en común estas actividades?. El común denominador de todas ellas es que no se pueden realizar si estamos solos, si no nos vinculamos con los demás. Este vínculo da origen a lo que podemos llamar interacción social.

La palabra interacción etimológicamente significa *actuar con o acción mutua o reciproca*. Partiendo de este significado podemos definir la interacción como el vínculo por el cual dos o más seres humanos se relacionan y en dicha relación cada uno influye en el otro. Esta relación está pautada culturalmente, por el tiempo y el espacio en que ocurre.

Analicemos este concepto. Cada uno de nosotros es parte de una cultura que nos ha enseñando a pensar, a sentir, a hacer y, en definitiva, a ser de una determinada manera. Es decir, nuestra cultura nos enseña un modo de vida. Por ejemplo, nos ha enseñado cuando perdemos a un ser querido a estar tristes, y despedimos realizando un velorio, lugar en el que necesariamente se impone un sentimiento de tristeza y en el que todo está dispuesto para acompañar este sentimiento. Sin embargo, no todas las culturas enseñan estas actitudes ante la muerte. Sin ir muy lejos, los charrúas enterraban a sus muertos y sobre sus tumbas colocaban sus pertenencias (armas, adornos, pieles) y sus parientes cercanos se mutilaban en señal de dolor. El historiador uruguayo José Pedro Barrán ha analizado, desde la perspectiva de la historia de la sensibilidad, las transformaciones de las pautas culturales en torno a la muerte en el Uruguay, indicadoras de nuevas maneras de vivir este hecho, en la sociedad. Relata Barrán: *"Una serie de medidas gubernamentales y de particulares fueron adoptadas entre 1873 y 1891 para eliminar los restos "bárbaros" o lúdicos que las ceremonias de la muerte aún contenían. Cuenta el "Licenciado Peralta" que en 1873, "un respetable señor del comercio de esta plaza, acompañado al templo por sus dos hijos y un grupo de personas de su amistad, a propósito del funeral de su señor padre, hizo que estas últimas se reunieran con él en la puerta del templo" y les negó el tradicional banquete fúnebre, la "chocolatada" que culminaba todo funeral. Este ejemplo fue imitado de inmediato por la elite y dio el tono al resto de la sociedad. En 1886, el Director de Cementerios y la Junta Económica Administrativa de Montevideo, ante la*



José Pedro Barrán. (26 de febrero de 1934, Fray Bentos - 11 de setiembre de 2009), historiador y docente.

Entonces, cuando interactuamos, la cultura a la que pertenecemos nos plantea reglas que hacen que la interacción entre los sujetos de dicha cultura se realice dentro de determinados marcos. No obstante, cada uno de los sujetos que interactúan recrean esas pautas culturales, es decir cada uno le asigna un toque personal que se vincula con su interpretación de dichas pautas. Por ejemplo, la cultura nos ha enseñado a tomar mate y cada uno de nosotros le asigna su valoración personal y así algunos toman mate amargo, otros dulce, o con un yuyo. También podemos pensar en seres humanos de otras culturas y cómo ellos pueden recrear, a su vez, esta pauta cultural en sus interacciones. Por ejemplo, los paraguayos lo toman frío y le han llamado tereré mientras que los argentinos lo toman con una pava (para nosotros caldera) y nosotros con un termo.



18

Cuando interactuamos creamos y recreamos nuestra cultura y a su vez los seres que interactúan se afectan recíprocamente, es decir cada uno influye de diferentes formas en el otro/a.

Las interacciones sociales van desde contactos muy superficiales entre los seres humanos a relaciones complejas y profundas. Es decir, podemos llamar interacción tanto al contacto que podemos tener con alguien que no conocemos y nos cruzamos en la calle y le preguntamos en qué parada tomamos determinado ómnibus, a contactos más profundos como el existente entre padres e hijos.

Algunas interacciones son muy formales y otras muy libres como la que se puede apreciar entre dos niños preescolares que juegan. Pero todas las interacciones, siempre están moldeadas socialmente; esto es siempre hay reglas establecidas por la cultura y qué nos indican cómo interactuar.

La interacción es la base de nuestra convivencia; en nuestra vida cotidiana permanentemente estamos interactuando y de esta manera vamos construyendo las realidades en que vivimos, la realidad personal y la realidad social. Los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckmann han utilizado el concepto de *construcción social de la realidad* para dar cuenta cómo a través de la interacción las personas definimos las realidades en que nos encontramos. Pensemos, por ejemplo, cuando interactuamos en la clase, en el conjunto de pautas culturales que nos indican cómo hacerlo; no obstante, cada uno de los que allí estamos al interactuar con los demás vamos definiendo la realidad de cada clase. De este modo la clase se desarrolla sobre ciertas pautas que cada uno de nosotros aplicamos, tomamos o dejamos; en definitiva creamos y recreamos permanentemente. Es por esto que la interacción en cada grupo será única, es más, cada grupo puede ser identificado por su forma de interactuar.

La interacción está pautada culturalmente, pero también por el tiempo y el espacio. Incorporar espacio y tiempo para pensar la interacción, significa pensar que lo social se produce en un contexto y que este debe ser tenido en cuenta, en la medida que sus tiempos y espacios lo resignifican. Estas coordenadas, no pueden ser olvidadas, pues la sociedad siempre es espacial y temporal. Como dijimos anteriormente, el espacio nos permite reconocer el lugar en el que acontece la interacción, y el tiempo, el momento.

El lugar posee una identidad, por ejemplo si nos encontramos en un ómnibus, o en una clase, o en el estadio o en un consultorio médico, estos lugares también pautarán el modo en que interactuamos. El tiempo le agrega otro significado. Pensemos en esos mismos lugares, pero en tiempos diferentes. Imagina a tus abuelos cuando tenían tu edad en ese ómnibus, en la clase o en el estadio y piensa como el tiempo también modifica esas interacciones. O de otro modo, pensemos las interacciones en una tribu, o en la Edad Media o en una sociedad capitalista o piensa en la interacción con tus familiares cuando eras niño y hoy siendo adolescente.

CIUDADAN@S HOY  
ISBN: 978-9974-8145-9-2

© Editorial Contexto  
Todos los derechos reservados  
Montevideo - Uruguay  
1ª Edición - Febrero 2010

Por más información y contenidos adicionales, visite:  
[www.editorialcontexto.com.uy](http://www.editorialcontexto.com.uy)